

# Índice de Bienestar Económico y Social



**USAL**  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

Instituto de Investigación

Informe trimestral N° 14

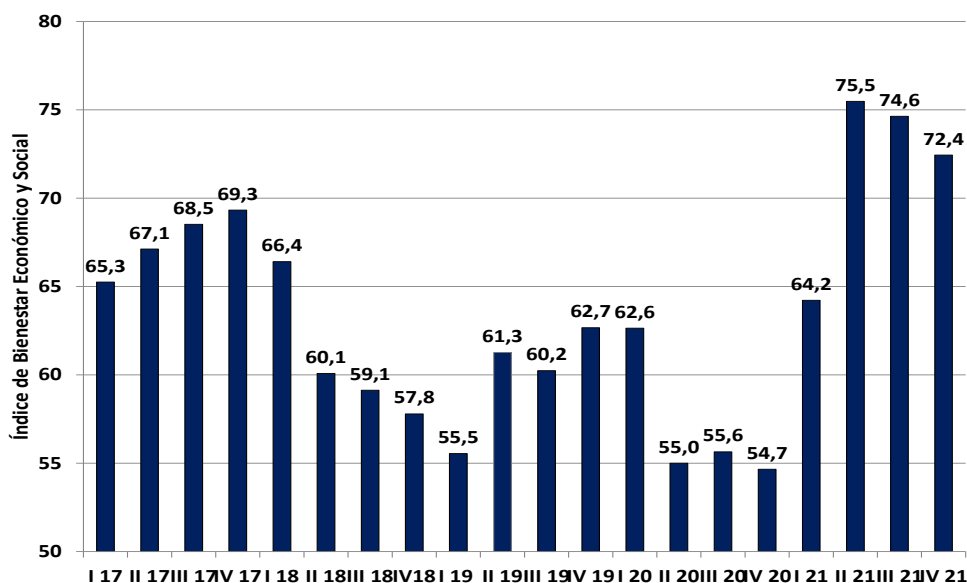
Abril de 2022

El *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)* es un indicador trimestral que facilita el análisis contextual para la toma de decisiones al resumir la situación socioeconómica del país. Se elabora a partir de estadísticas oficiales publicadas y se obtiene de la combinación del Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM) y del Índice de Inclusión Social (INSO).

El **Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)** del **IV trimestre del año 2021** alcanzó los **72,4 puntos**, **2,9% inferior al del trimestre previo** y **32,5% mayor al mismo trimestre del año 2020**, acumulando dos trimestres consecutivos de caída. El aumento del indicador de inclusión social (**INSO**) entre III y IV trimestre no fue suficiente para compensar la disminución del 8,1% en el indicador de condiciones macroeconómicas (**ICOM**). El alza del **INSO** se basa en una mejora en los indicadores laborales y en una recuperación del ingreso familiar real de grupos vulnerables. El empeoramiento del **ICOM** es producto de que la desaceleración en la recuperación económica y la mayor tasa de inflación superaron el efecto positivo de la caída de la tasa de desempleo y de la mejora de la cuenta corriente del balance de pagos.

	Niveles de los indicadores			Perspectivas	Variaciones de los indicadores	
	II 21	III 21	IV 21		IV 21/III 21	IV21 / IV 20
Indice de Bienestar Económico y Social (IBES)	75,5	74,6	72,4	Negativa	-2,9%	32,5%
Indice de Condiciones Macroeconómicas (ICOM)	98,6	95,8	88,0	Negativa	-8,1%	38,9%
Indice de Inclusión Social (INSO)	52,4	53,5	56,8	Negativa	6,3%	23,7%

Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)  
I trimestre 2017 - IV trimestre 2021



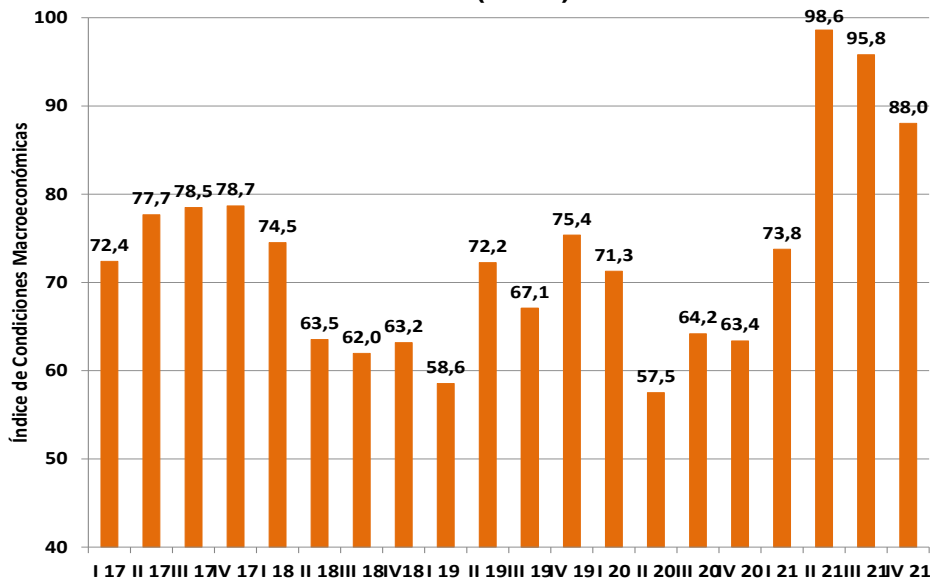
Fuente: Instituto de Investigación - FCEyE USAL.

## Análisis del Índice de Bienestar Económico y Social (IBES) a partir de sus componentes

El Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM) mostró una segunda caída consecutiva en IV trimestre del año. La reducción de la tasa de desempleo y la mejora de la cuenta corriente del balance de pagos no fueron suficientes para compensar los efectos negativos de la aceleración de la inflación y de la reducción de la tasa de crecimiento del PIB.

- A partir del último trimestre de 2021, la recuperación del PIB a precios constantes comenzó a desacelerarse lo que refleja la dinámica del proceso de reapertura de las actividades económicas. La tasa interanual de crecimiento del PIB pasó del 17,9% en el II trimestre al 11,9% y 8,7% en los dos trimestres siguientes. Sin embargo, este crecimiento a tasa decreciente ubica al último dato de 2021 en niveles superiores a los del mismo período de 2020, 2019 y 2018. Al no observarse hasta el momento de la edición de este informe ninguna situación que pueda ser considerada como un cambio de rumbo, el PIB debería seguir creciendo a tasas menores en la primera parte del año 2022.
- La recuperación de la actividad económica tuvo un impacto significativo en la tasa de desempleo. Desde el pico alcanzado en el II trimestre de 2020 con 13,1%, la tasa se redujo consistentemente hasta alcanzar el 7% en el último trimestre del año pasado. Sin embargo, estos resultados no se lograron gracias a un aporte significativo de un mayor empleo formal del sector privado, sino básicamente a la recuperación de puestos de trabajo informales, al aumento de los monotributistas y autoempleados, y del empleo estatal.
- Luego de alcanzar un valle durante el enfriamiento de la economía en 2020, la tasa de inflación comenzó a acelerarse nuevamente. En el I trimestre del año pasado el dato anualizado de la tasa trimestral alcanzó el 61%; luego de reducirse paulatinamente durante dos trimestres, la inflación retomó el sendero alcista y alcanzó el 49% en el último trimestre del año. Esta aceleración ha continuado en los primeros tres meses de 2022 lo que augura un deterioro adicional en los dos subcomponentes del IBES para el primer trimestre del corriente año.
- La cuenta corriente del balance de pagos alcanzó un superávit de US\$ 373 millones en el IV trimestre de 2021, con un saldo comercial positivo de US\$ 2.319 millones. El saldo en cuenta corriente del mismo período del año anterior fue negativo por US\$ 1.235 millones. La mejora entre ambos obedeció, fundamentalmente, a que el superávit de bienes aumentó en US\$ 2.329 millones, producto de un efecto cantidad positivo de US\$ 2.088 millones y un efecto precio positivo de US\$ 241 millones.

Índice de Condiciones Macroeconómicas (ICOM). I trimestre 2017 - IV trimestre 2021

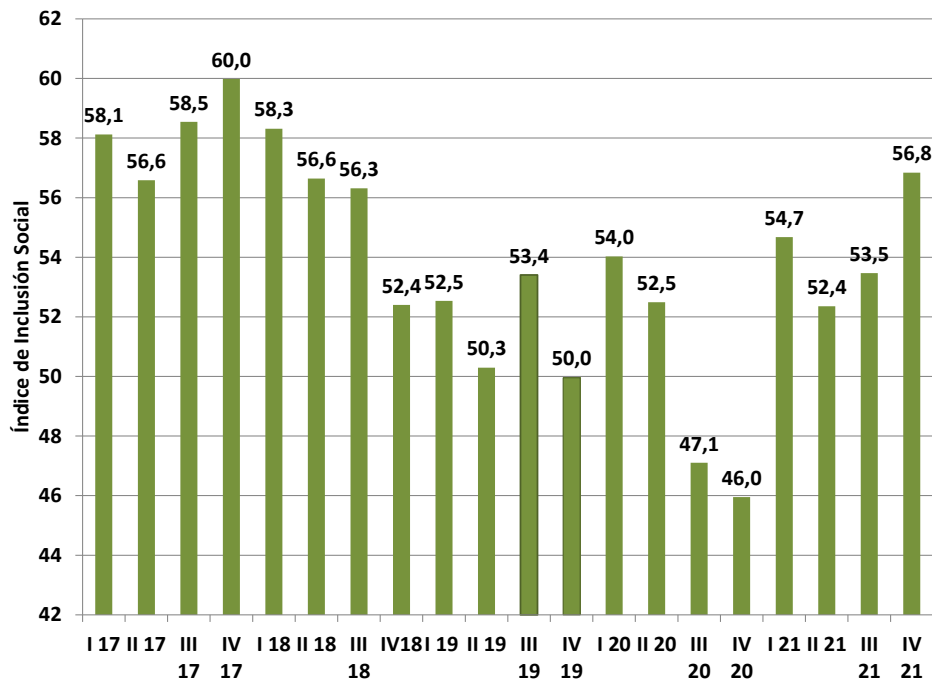


Fuente: Instituto de Investigación - FCEyE USAL.

**El Índice de Inclusión Social (INSO) fue de 56,8 puntos en el IV trimestre, nivel similar a los observados en la primera parte del 2018. La mejora trimestral obedece a un aumento del ingreso real de las familias más vulnerables, la caída del coeficiente de Gini y de la tasa de subempleo. El indicador de hogares vulnerables sin ingreso laboral aumentó con respecto al trimestre anterior.**

- El INSO se ha recuperado paulatinamente desde la crisis de 2018 y de su siguiente recaída durante la pandemia, aunque todavía no logra alcanzar el nivel promedio de 2017.
- El ingreso per cápita familiar real de grupos vulnerables del IV trimestre fue de 56 puntos con una mejora de 5,2% con respecto al trimestre anterior y de 26,4% con respecto al mismo trimestre del año pasado. Aunque significativa cuando se compara con el dato de 2020, el ingreso real no alcanzó hasta el momento los valores promedios de 2017 y 2018. La aceleración de la inflación en el primer trimestre de 2022 podría provocar un retroceso en el indicador.
- El coeficiente de Gini de desigualdad en la distribución de ingreso pasó de 0,441 a 0,413 entre el III y IV trimestre del año. El indicador, como otros económicos-sociales, ha mostrado sucesivas mejoras a medida que la economía y el mercado laboral se alejan de lo peor de la cuarentena.
- La tasa de subempleo total no tuvo una variación significativa entre el III y IV trimestre de 2020, ya que pasó de 12,2% al 12,1%, al tiempo que la cantidad de personas subocupadas se redujo de 1,648 millones del III trimestre a 1,647 en el trimestre siguiente. Vale señalar al respecto que los subocupados demandantes crecieron de 8,3 a 8,6 millones de personas mientras los no demandantes cayeron de 3,9 a 3,5 millones entre los dos últimos trimestres.
- El número de hogares sin ingresos de origen laboral aumentó de 50,3% a 51,3% entre el III y IV trimestre del año. Como ya se subrayó, la dinámica de la actividad económica y del empleo han marcado el desenvolvimiento de este indicador. Para ilustrar algo más la situación en el mercado laboral, puede señalarse que los asalariados crecieron de 8,9 millones en el III trimestre de 2020 a 9,2 millones en el trimestre siguiente (72% y 73% de los ocupados respectivamente), los asalariados sin descuento jubilatorio crecieron de 2,9 millones a 3,1 millones entre los mismos trimestres, lo que representa el 32,8% y 33,3% de los asalariados respectivamente.

**Índice de Inclusión Social (INSO). I trimestre 2017 - IV trimestre 2021**



Fuente: Instituto de Investigación - FCEyE USAL.

## Nota metodológica

El *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)* es un indicador sintético que permite captar mediante un único indicador la situación económica y social de la población en cada período de tiempo observado. El indicador se construye en base a datos objetivos (por oposición a los indicadores basados en percepciones) y oficiales (fuente INDEC) que reflejan dos dimensiones cruciales de la vida y el bienestar de las personas del país. Estas dimensiones, a su vez, se explicitan en sus correspondientes indicadores parciales.

La primera dimensión que se toma en cuenta es la que refiere a la situación económica del país y que se plasma en el *Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM)*. Este indicador se elabora a partir de los datos de crecimiento económico, tasa inflación, tasa de desempleo abierto y saldo de cuenta corriente del balance de pagos. Capta de manera sintética la situación macroeconómica del país que afecta al bienestar económico y social. Un aumento en el ICOM implica una mejora en las condiciones macroeconómicas que afectan a la población.

La segunda dimensión se analiza a partir del *Índice de Inclusión Social (INSO)*. Este índice aborda, a partir de un número limitado de estadísticas oficiales disponibles, la situación de las personas en lo que refiere a dos cuestiones esenciales: su inclusión en el mercado de consumo y en de trabajo. De esta manera, un aumento en el INSO se interpreta como una mejora en la inclusión social del país.

En cuanto a la inclusión en el mercado de consumo se toma un indicador de pobreza absoluta –ingreso medio de las familias del primer estrato de ingresos deflactado por la canasta básica total- y otro de pobreza relativa -Coeficiente de Gini.

En cuanto a la inclusión en el mercado de trabajo, la metodología vigente hasta el informe trimestral N° 8 contemplaba la inclusión de la tasa de subempleo demandante y la tasa de asalarización. Debido a que el cierre o caída abrupta y prolongada de la actividad económica provocada por la pandemia y la cuarentena afectó más que proporcionalmente a las actividades informales, a los ocupados precarizados y a los que buscan aumentar sus horas de trabajo, se debió recurrir a un cambio metodológico. Esto se traduce en que al medirse los subocupados demandantes contra la población económicamente activa y a los asalariados sin aportes jubilatorios contra el empleo asalariado total, los indicadores del II trimestre de 2020 resultaban en una significativa caída del subempleo demandante y en un aumento de la tasa de asalarización, mejorando de manera no trivial el INSO, algo que va en sentido contrario a su definición y a la simple observación.

La solución encontrada para esta cuestión metodológica fue la siguiente. Se reemplazaron la tasa de subempleo demandante y de asalarización por la tasa de subempleo total y el porcentaje de hogares que cuyos ingresos no provienen de fuentes laborales. El primero busca minimizar el impacto del primer fenómeno mencionado al no centrarse en el subempleo demandante sino en el total. El segundo, al usar la dependencia de ingresos no laborales, capta el salto que han tenido los subsidios sociales en proporción al ingreso total de las familias, lo cual es más acorde a las circunstancias actuales y del futuro inmediato que la informalidad laboral. Debido a que la pandemia y sus efectos económicos y sociales a mediano plazo son desconocidos, no puede descartarse una ulterior modificación en la metodología de cálculo del INSO a fin de captar lo más apropiadamente posible el fenómeno bajo observación.

Tanto el *Índice de Condiciones Macroeconómicas de la Población (ICOM)* como el *Índice de Inclusión Social (INSO)* se calculan como promedios simples trimestrales de los datos observados de cada una de las cuatro variables intervinientes en cada índice, luego de ser homogeneizadas mediante la aplicación de la metodología de valores extremos correspondientes a los valores de cada variable del período de posguerra, excluyendo las tasas de inflación trimestral anualizada superior al 100%.

A partir de los dos indicadores parciales (ICOM e INSO) se construye el *Índice de Bienestar Económico y Social (IBES)*. Dado que se trata de un índice cuyo valor máximo debería reflejar la mejor situación del país en esas dos dimensiones, se estiman tanto el ICOM como el INSO para los datos deseables para cada variable usada en cada indicador. Se reestiman el ICOM y el INSO a partir de ese estándar, y se calcula el IBES como el promedio simple de los dos indicadores reestimados. En este marco, un aumento en el nivel del IBES se interpreta como una mejora en el bienestar económico y social del país.